que dijo Creydt, y que al ser aprobado por la plana mayor stalinista con estruendosos aplausos tuvo que ser acogido y aplicado en forma concreta por Lombardo en la primera oportunidad que se le presentó. Así habló Creydt:

"En 1917 los Estados Unidos ejercieron una violenta presión contra todos los países latinoamericanos para arrastrarlos a la guerra mundial . . . Los comunistas de la Argentina recuerdan como un mérito del Presidente de su país la órden de mantener neutral a la Argentina. En aquella época se trataba de una lucha de bandidos; . . . pero hoy se trata de una lucha entre dos formas de Estado, como dice Dimitrov; hoy se trata de la defensa de las libertades, de los derechos de la clase trabajadora en México, en Francia, en Inglaterra, en los Estados Unidos, en los países democráticos; y yo pregunto: ¿tiene la clase obrera interés en defender estas libertades? Es claro que sí; cualquier niño proletario, cualquier burgués incluso, puede contestar que sí."

Como se ve, los stalinistas hablan ya francamente de poner en práctica las instrucciones de Dimitrov, el pontífice máximo de la internacional stalinista, a fin de arrastrar a los pueblos de América a la guerra en favor del imperialismo yanqui. Y se esgrime el pretexto de que los Estados Unidos, Inglaterra, Francia, etc. son defensores profesionales de la democracia y . . . "de las libertades y derechos del proletariado". ¡Nada menos! Parece imposible creer que la canalla staliniana haya caído a tal abismo. Y no porque dudemos que esta gente sea capaz de todo. No. No por eso. Sino porque los imperialismos yanqui, francés, inglés, están dando constantes y evidentes pruebas de estar ayudando a las potencias fascistas a destruir los restos de democracia que aún quedan en el mundo capitalista. Es así como todos estos "heróicos demócratas" se han apresurado a reconocer a Franco, esa obra común de ellos, de las potencias fascistas y del papa romano. Y es así, también, como estos profesionales de la traición hacen que las masas, desilusionadas por la obra de los que creían que estaban obligados a dirigir sus luchas contra las guerras, contra el imperialismo y por la auténtica defensa de sus derechos, son fáciles víctimas de la demagogia fascistizante y nacionalista, que deformando los sentimientos populares anti-imperialistas los convierten en tendencias definidamente "chovinistas" y contrarrevolucionarias, que al final serán puestas también al servicio del imperialismo, de la misma manera que desde ahora lo están ya al de la reacción.